✠ /10

CARTA
DEL PADRE MANVEL DE MARTOS, PREPOSITO DE LA CASA PROFESSA DE LA COMPAÑIA DE JESVS DE LA CIVDAD DE SEVILLA.

ESCRITA
A LOS SVPERIORES DE LA PROVINCIA DE ANDALVCIA,
SOBRE
LA MVERTE, Y VIRVTDES
DEL PADRE JVAN DE GAMIZ, DE LA MISMA COMPAÑIA.

Pax Christi, &c.



LAS no vulgares prendas, que de vna afortunada, y ventajosa predestinacion, que (especialmente en este vltimo tercio de su vida, y en las circunstancias de el tiempo, dia, y ocasion de su acelerada muerte) nos ha dexado el Padre Juan de Gamiz: aunque templan en parte nuestro desconsuelo, han dexado no poca al sentimiento en la perdida tan considerable de vn Sugeto, que con sus virtudes, literatura, y opinion conducia mucho à conservar aquel buen credito, que por la Divina Bondad se mantiene de nuestra Compañia: y à dàrnos domesticos exemplos, que à su imitacion assegurassen nuestro aprovechamiento. Por lo que, siendo comun el golpe à toda la Provincia, quiero sea vniversal el alivio, assi con la dulce memoria de el Difunto, como con participar à todos aquellas señales de mas nota, que

de su eterna felicidad (segun de el Padre de las misericordias confio) nos dexò, trasladandose al Cielo à los setenta y tres años cumplidos de su edad, sesenta de Compañia, y quarenta de la Profession de quatro votos.

Fue el accidente, que nos le arrebatò de entre las manos, vn insulto apopletico, que le repitiò despues de casi seis años, que lo avia exercitado en vna incurable perlesia; mas tan executivo, que à las dos horas, poco mas, de su acometimiento, le quitò la vida: despues de aversele administrado el Sacramento de la Extrema-Vncion, y el de la Penitencia, debaxo de condicion, en la Parrochial del Señor San Martin, donde actualmente estaba platicando: y dichosele la recomendacion del alma, con assistencia de la Comunidad en esta Casa; à la que lo traximos, siguiendo el parecer de los Medicos, ya sin esperanza de que se bolviesse à recrobar; aunque se le aplicaron aquellos medicamentos, que lo breve de el tiempo, y capacidad de el sugeto permitian.

Antes que yo entre à dezir algo de la bien lograda vida del Padre Juan de Gamiz, debo apuntar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nuestra confianza, acerca de su gloria, y que merecen en lo repentino del acaso alguna reflexion. Sea el primero: Lo presente, que tenia esta especie de muerte: persuadido, que no le daria mas espacio para prevenirse, que el que vimos: por lo que todos los seis años de su dilatada, y penosa enfermedad fueron verdaderamente vna continuada prevencion: à que añadiò con Christiana, y religiosa cautela aver pedido à su Confessor la absolucion para aquel trance, diziendole: Que por mas destituido de sentidos, que lo hallasse, lo absolviesse, seguro, que à poderlo hazer, manifestaria con cierta señal su contricion. Diligencia, que le premiò Nuestro Señor tan cumplidamente, que dispuso se hallasse el Padre, que oia sus confessiones, bien cerca de aquel Tem-

plo;

plo; con que al primer aviso, que tuvo de el peligro, bien acaso à lo humano, passò à èl, y lo absolviò, debaxo de aquella prevencion, la que manifestò à los circunstantes, assi para informarlos en el animo, y intencion del Padre, como del acierto en la administracion del Sacramento.

Sea el segundo: Aquel cordialissimo afecto, que siempre professò à la Santissima Virgen; à cuyas alabanzas consagrò la eloquencia toda de sus labios, y ellas fueron, como el Alfa, y Omega de todos sus Sermones: pues omitiendo aquellas casi infinitas vezes, que subiò al Pulpito, para dilatarse en sus elogios: el primero, y el vltimo, en que le cogiò la muerte, tuvieron por assumpto el de la Immaculada Concepcion. Lo que parece, que llegò à saber, como con espiritu profetico: pues haziendo la tarde antes de su fallecimiento memoria con algunos confidentes suyos de cierto Religioso grave, que predicando las glorias de Maria Santissima en este suavissimo Mysterio, avia acabado el curso de su vida; añadiò devotamente tierno: *Y assi he de morir yo.*

Y à la verdad, parece, que estaba cierto de el dia de su muerte: pues el Miercoles, que fue, en el que muriò, avia años, que lo avia elegido para santificarlo con varios, y especiales exercicios espirituales, en honra de la SSma. Virgen: y este vltimo, siete de Diziembre, era el octavo de vna Novena, que se le estaba haziendo en dicha Iglesia, à que el venerable Anciano, olvidado de sus achaques, y continuos dolores, assistiò sin perder tarde: y este dia, como otras visperas mas celebres de Nuestra Señora se abstuvo de carne, y ayunaba; sin que le dispensassen desta devota obligacion ni sus años, ni su peligrosa enfermedad: juzgando, que no era digna la salud, del crecido dolor, que sentiria, en no hazer este obsequio à su Señora.

Sea el vltimo: Aquel vniversal consuelo, y como seguridad de su salvacion, que se engendrò en todos, assi do-

 mesticos,

mesticos, como estraños, al vèrle acabar su vida con las alabanzas publicas de Maria Santissima en la boca: pues quando en este genero de muertes quedan los presentes horrorizados con el temor de semejante trance, se creyò tan afortunado el de el Padre; que imbidiando todos su felicidad, no faltò persona, que llena de piedad, señalando àzia el Cadaver con la mano, dixo: *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant novissima mea horum similia.* Y cierto Religioso grave de vna de las mas observantes Comunidades desta Ciudad, bien conocido en ella por sus prendas, afirma, que aviendose recogido aquella noche con estas especies de piedad, que yo he apuntado; se le representò en vn sueño (que otro menos cauto, que el dicho Reverendo Padre tuviera por vigilia) el Padre Juan de Gamiz con vna vestidura blanca, y estola riquissima de amable, sano, y magestuoso aspecto; hermosamente rejuvenecido, como el Aguila. Y preguntandole con vna pasmosa, y alegre admiracion, como avia logrado vna tan repentina mudanza de enfermo à sano, y de dolorido à glorioso? Sin dàrle respuesta con palabras, señalò à vna Imagen de Nuestra Señora, que traìa en la mano, y despues al Cielo: como significandole, que à la beneficencia, y proteccion de esta amabilissima Madre debia el colmo de sus felicidades. No traygo este caso para calificarlo de revelacion; pues conozco bien quanto pueden las fuerzas de la imaginacion, y fantasia: sino solo para prueba del concepto, que de nuestro Difunto se ha formado.

Viniendo ya à escrevir vna breve noticia de su vida: Fue el Padre Juan de Gamiz natural de la Imperial Ciudad de Granada, hijo de muy honrados, y Christianos padres; los que pusieron tanto cuydado en la educacion santa de sus hijos, que ella sola bastò à infundirles el espiritu de la Religiosa vocion à quatro, que tuvieron: entre los quales logrò la Compañia, que la pretendiesse con los mayores

fer-

fervores nuestro Juan: dando gran fundamento à la consecucion de sus deseos la innocencia de sus costumbres, y singularissima habilidad; que ya desde entonces se conocia aventajadamente superior à los condiscipulos, que numerosos frequentaban las lucidas Escuelas de aquel grande Colegio.

Recebido en nuestro Noviciado, no le fue dificil trasladar en la candidez de su alma las maximas de Religiosa perfeccion, que alli se enseñan; porque como no tenia defectos que borrar, se hallò casi hecha la mayor parte de el trabajo: que las mas vezes suele consistir en desaprender vicios, que se contraxeron en la conversacion libre del siglo: por lo que servia de grande aliento à los afligidos, ò tentados en la vocacion aquella alegria de rostro, y promptitud de animo, con que el Padre Juan era el primero en todas las muchas, y atildadas distribuciones de aquella Oficina de la Sãtidad. Hechos en ella los votos del biennio, passò al Seminario de Carmona à perficionarse en las letras humanas; y de alli, à oir la Filosofia en Granada; donde oyò tambien la Theologia: dando siempre aquel grande especimen de sabiduria, que era correspondiente à su aplicacion, y entendimiento.

Ordenado de Sacerdote, leyò Retorica en Granada; de donde le sacaron, casi sin exemplar, los Superiores para leer la Theologia en Montilla: y aviendo faltado vn Maestro desta facultad en Cordova, fue à substituirle por vn año entero, sin aver precedido la lectura de Artes; y dictò la Materia de Omnipotencia, tan estimable, que oy es buscada para aprender de muchos. De Cordova entrò succesivamente à leer dos Cursos de Provincia; y concluidos, vino de Predicador à esta Casa, y de ella al Colegio de San Hermenegildo à la penosa tarea de la Theologia, que leyò en todas sus Cathedras, hasta la de Prima. De esta ocupacion passò à la de Secretario de Provincia, y

despues à ser Rector de los Colegios de Malaga, y Cordova: y entrando en la Prefectura de Estudios de San Hermenegildo, fue nombrado de la Provincia por vocal à Roma para la Congregacion decima quinta, en la que assistiò à la eleccion de nuestro muy Reverendo Padre General, de quien señalado para Preposito de esta Casa, y Consultor de Provincia, vino à ella: donde al año y memedio de su oficio le cogiò aquella apoplexia, cuyo reclamo aora nos ha privado de su Religiosa, y sabia conversacion.

Todas estas lustrosas ocupaciones eran muy debidas al Padre Juan de Gamiz, para que pudiessen campear mejor aquellas prendas, de que le dotò el Cielo, y que supo con la industria propria cultivar. Porque ciertamente fue vno de aquellos hombres, que à manera de monstro, tarda la naturaleza vn siglo en producirlos. Su vivo, claro, y docil entendimiento, acompañado de vna felicissima memoria, que sabia retener sin confusion quantas especies le fiaba, era igualmente nacido, y à proposito para todas las facultades: y de todas se hizo vn perfectissimo Maestro; sin que el aver emprendido hazerse dueño de tantas, le desayudasse para la comprehension de cada vna.

En las letras humanas, elegancia de la lengua Latina, Retorica, y Poesia, saliò tan ventajoso, que en las Provincias fuera de España, donde saben apreciar esta especie de Estudios, se deseaban sus obras, como paradigmas de las de este genero; y sus cartas missivas las hallaban de vn Latin tan puro, y conforme al estilo epistolar de Tulio, que se juntaban à leerlas aquellos sabios Professores, como pudieran las de el Autor mas Clasico, y probado. En la Congregacion General, à que assistiò, fue escogido entre aquellos doctissimos Padres de todas las Naciones de la Christiandad, como vn nuevo Quintiliano Español, para la Oracion Latina, que tuvo con vniversal aprobacion,

y

y aplauso de aquel gravisimo teatro. En el camino, que hizo, desde España à Roma, compuso vn justo volumen de el itinerario en estilo elegiaco, lleno de noticias de aquellas cosas mas notables, que via: escriviendo en las Osterias, lo que avia trabajado en la jornada. Dexo otras muchas obras de esta especie, y solo apunto, que, como sagrado Cizne, en estos años vltimos, para alivio de sus dolores, y practica de las eternas maximas, reduxo al metro elegiaco las Consideraciones de los Exercicios de nuestro Santo Padre; obra cierto digna, de que no la dexen de las manos los animos piadosos, que pueden entenderla: porque con el espiritu, y suavidad de el verso se insinùan maravillosamente en el alma aquellos sentimientos.

Y aqui no puedo omitir otro argumento de la facilidad de su ingenio; pues para èl fue el camino, como vna Academia de aquellas lenguas, por cuyos Paìses transitaba. En la Toscana, que ya entendia, se acabò de perficionar tan primorosamente, como lo demuestran las traduciones, que debemos à su aplicacion. De la Francesa, de que no tenia alguna noticia, bolviò tan enteramente capaz, que en la vida de el Beato Juan Francisco Regis, que traduxo, penetrò tan bien las frases, y modos de hablar de aquel idioma, y de su eloquentisimo Autor, que les diò en la version los mas expressivos, y correspondientes al nuestro, sin que en ella descaeciesse vn punto la viveza, energia, y elegancia del original: por lo que es, à juyzio de los que entienden vna, y otra lengua, vna de las mejores traducciones, que hasta aora se han visto de los libros Franceses en España.

Las Facultades Escolasticas, que por su seriedad las miran con estrañeza, y ceño los aficionados à letras mas humanas, assi como fueron la ocupacion propria del Padre Juan de Ganiz, por espacio de veinte y seis años, que le-

 yò,

y à, fuera de los que tuvo de Estudiante, y Prefecto: assi fueron tambien muy connaturales à su genio, sin que se violentasse vn punto en ocupar en ellas tanto tiempo; y siempre con los primeros creditos. En correspondencia de ellos, quando estudiaba Filosofia, le dieron los Superiores las primeras generales Conclusiones de el Curso. Ya Theologo, le mandaron bien fuera de tiempo, entrasse à sustentar vnas, que avia de defender cierto Seglar, que faltò, no sè por què ocasion; y las tuvo con tanto lucimiento, destreza en repetir, y prompta facilidad en responder, que vna de las replicas de mejor opinion, le dixo, se detuviesse algo en la repeticion de las proposiciones, si gustaba durasse el argumento. Lo que cede en recomendacion de el Padre tanto mas, quanto la preparacion avia sido sòlo de vna noche, y el año de esta funcion el segundo de su Curso Theologico. Dexò admirados en Malaga à quantos le oyeron defender las Questiones mas dificultosas de la Ciencia Media, no teniendo que adelantar el Maestro, à lo que el Padre Gamiz respondia. Despues, entrando à regentar las Cathedras, admiraban todos en su presidencia el Magisterio, noticia, y distincion en los mas arduos, y dificultosos puntos; y en su replica la agudeza junta con solidez, y promptitud en la formalidad de el argumento: y sucediò, no pocas vezes, entrar en el teatro, quando se estaba respondiendo à alguno, y siguiendose el Padre à replicar, seguir la especie misma, y adelantarla con tal viveza, y energia, como si huviesse premeditado las pruebas; pero tan cortesano en todas ocasiones, que si alguna vez hiriò el entendimiento de el contrario, jamàs diò el mas leve motivo para lastimar la voluntad.

Las Letras Morales, fueron tan domesticas de el Padre Juan de Gamiz, que como quien las conocia mejor que otro, era consejo suyo, que no se dexassen de la mano. Y

mos-

moſtraba bien en la ocaſion, quanto practiba eſte dictamen: pues en vna ſelva tan immenſa, como es la de eſta Facultad, entraba, y ſalia con notable acierto: ſiendo en ſus reſoluciones muy ſeguro, hazia con ſu maduro juyzio cryſis entre las opiniones: y huyendo como peſte de las relaxativas, dilataba prudente con las mas ſuaves las conciencias. Sola ſu firma daba aprobacion à las conſultas; no dudando los hombres más virtuoſos, y literatos echar lá ſuya, donde leian lá de el Padre Gamiz. A eſta cauſa no ſolo los Iluſtriſsimos, y Eminentiſsimos Prelados de eſta gran Dioceſi, donde tan conocidos eſtaban ſus eſtudios, ſe ſirvieron de hazerlo ſu Examinador Synodal; ſino los ſeñores Obiſpos de Malaga, y Cordova le hizieron aſsimiſmo eſta honra. Y es en eſta parte bien notable, lo que el año de 1706. le ſucediò, reſtituyendoſe de Roma à eſta Ciudad: que paſſando por la de Cordova, al tiempo que en la Sede-Vacante de el Eminentiſsimo Señor Cardenal Salazar, tenia el graviſsimo Cabildo de aquella Igleſia opoſiciones de Retorados para las Parrochias, detuvieron al Padre Juan de Gamiz, para que dieſſe ſu parecer en ellas: juzgando, que en ſeguir ſu dictamen ſe aſſeguraba la juſticia de el voto.

Con ſer tan eminente en la Theologia Eſcolaſtica, y Moral, pareciò, que la Expoſitiva le avia ocupado las horas de ſu eſtudio: Tanta era lá noticia de las Divinas letras, Santos Padres, y Expoſitores, que tenia! Y de aqui mas eſtudiaba en no llenar ſus Sermones de las muchas autoridades, que apoyaban ſu ſentir, que en buſcar textos, ò lugares, que apoyaſſen ſu parecer: por eſto era tan fecundo, y prompto en formar vn Panegyrico, por deſuſado, y dificultoſo que fueſſe el argumento, con aquellas pruebas, que parecian nacidas al aſſumpto. Todavia ſe acuerda eſta Ciudad de aquel, que le oyeron en el Sagrario de nueſtra Metropolitana, quando levantò el Turco el

ſitio de Viena : pues ſin mas termino para prevenirſe , que el que le permitiò vna noche , ſubiò al Pulpito el dia ſiguiente , en que hizo vna Oracion tan ajuſtada à las circunſtancias , y aſſumpto de la Fieſta , que evitando la exageracion , de que huye la ſinceridad de vna carta , pudiera ſer eſtudio de muchos dias , y de vn ingenio nada inferior al de el Padre Gamiz ; pero para el Padre era muy facil , aſsi por la noticia , de que he hablado , como por aquella ſu nativa eloquencia ; que ciertamente fue vno de los hombres , que mejor han hablado nueſtra lengua : en la que no parece ſabia otras vozes , q̃ las mas puras, nimas fraſes, que las mas ſelectas. Y eſte era el principio de buſcarle con inſtancia en todas las funciones de mayor luſtre, ò de mayor empeño : juzgando los intereſſados , que les faltaba mucho , ſino era el Padre Gamiz el Predicador , ò vno de aquellos , que con ſu fama ladaban à ſu fieſta. Y para dezirlo de vna vez : La Religion miſma , aun quando era de muy pocos años , lo hizo turnar en vna Novena con el Padre Diego de Monte-Frio , cuyas reelevantes prendas para el Pulpito ſon bien notorias à toda la Provincia ; y alli ſe viò , que ſolo la edad hizo diferencia en los ſugetos , ſiendo los talentos muy iguales.

No era inferior ſu Chriſtiana eloquencia en los Sermo. nes Morales, q̃ en los Panegyricos: pues ſi bien en eſtos nunca ſe olvidada de introducirſe à la exortacion à la virtud; en aquellos , como en lugar proprio , con vna Apoſtolica energia ſolicitaba promover las buenas coſtumbres , y excitar en los oyentes valientes deſengaños. El Sermon vltimo , que predicò en nueſtra Metropolitana , era de vna fieſta , à que avia predicado en el miſmo lugar los primeros años de ſu Pulpito : y dixo pudiera repetirlo , porque en aquel graviſsimo auditorio no hallaba alguno , que lo huvieſſe oìdo ; como lo dirian las ſillas de aquel Choro, ocupadas ya de otros ſugetos , por muerte de aquellos,

que

que le oyeron: y con efecto las citò, llamandolas à juyzio, no para ser juzgadas, sino para juzgar en este punto; acomodando à este modo de discurrir aquel versiculo de el Psalmo: *Sederunt sedes in iudicio: sedes super domum David*; y entendiendo en la Casa de David la Iglesia misma, la hazia temblar al estampido de aquella bien ponderada reflexion.

En la historia, parte tan essencial para formar vn hombre cabalmente erudito, logrò tan escogidas noticias, que tenia muy promptos casos, y sucessos de los siglos passados, bien aproposito para el apoyo, ò detestacion, de los que en el suyo concurrian; si bien la Eclesiastica, como mas conforme à su estado, era la que mas le desfrutò, como observamos en aquellos papeles, que con ocasion ya de diferentes controversias, ya de errores, que en estos tiempos se han excitado, trabajò. Y para comunicar sin imbidia à todos, lo que avia adquirido con su estudio, traduxo al idioma vulgar varios tomitos, que ya en Toscano, ya en Frances corrian, acerca de estos puntos: especialmente, los que descubrian la cara al Jansenismo; contra el qual, como si verdaderamente estuviesse, ò estuviessemos dentro de aquel fuego, nos previno maravillosamente, manifestando en estos Tratados todo el sistema de sus engaños, modo de proceder en ellos, y fines, à que se dirigen aquellos afectados rigorismos. No menos trabajò, para informarse con su estudio proprio de los errores de los engañadores Quietistas: pues aun sin aver rayado por aca la luz de los Escritos del Venerable Padre Pablo Señeri, à quien debe la Iglesia tanto en este punto, solo leyendo las maximas mas dissimuladas de aquellos Ilusos, condenò, por perversiva de las buenas costumbres, la doctrina, como el principio, y manantial de todo pensamiento menos conforme à las Divinas leyes, y mas aproposito para la perdicion de las almas.

Pa-

Para dirigir estas en el camino cierto, y seguro de la perfeccion, no solo estudiaba en aquel grande libro de los exercicios de nuestro Santo Padre; mas se hizo consumado Maestro de la Mystica con la leccion frequente de el iluminado Padre Luis de la Puente, y Seràfica Madre Santa Theresa de JESVS. A esta causa se buscaron personas de probada virtud, y perfeccion para director; aviendolo sido, hasta que muriò, de vna Señora de las primeras de esta Ciudad, no menos conocida en ella por su rara, y singular virtud, que por su sangre. Otras, ya que no conseguian el Magisterio de el Padre continuado, serenaban sus conciencias, pretendiendolo alguna vez siquiera para la instruccion: entre las quales cierta Religiosa, solo con vna palabra suya, en sus dudas se hallaba con aquella luz, y serenidad, que otros con muchos ratos de conferencia no podian causarla: por lo que, aunque de instituto, que no admite diversidad de Confessores, se dispensaba en este comum estilo con el Padre. Y nuestra Compañia, teniendo la satisfaccion de su govierno espiritual, que todos, lo nombrò Maestro de Novicios, para que lo fuesse de los de las Missiones de Indias, que en el Hospicio, que aqui tienen, estuvieron gran tiempo detenidos.

Toda esta vniversal erudicion, de que fuimos testigos, quantos tratamos al Padre Juan de Gamiz, aunque es hija legitima de aquel singular entendimiento, que supo concebirla, no se puede negar, que le debe su cabal perfeccion à aquella incomparable estudiosidad, con que apenas dexaba el libro, ò la pluma de la mano. Apurò sin duda los instantes al ocio, sin querer concederle jamàs vno. Aquellos ratos, que à los Estudiantes se les conceden entre nosotros, ò para el descanso, ò para vna honesta diversion de el animo, los ocupaba todos en las librerias, haziendose tan capaz de los Autores, y puntos que trataban,

que sin otro estudio, que valerse de el suyo, se podia hallar el Escritor, Tratado, ò materia, que se descasse, fuera la que fuesse. Ya Sacerdote, avia tan corta distancia, quando bolvia à casa, de dexar el manteo al tomar el libro, ò la pluma, que mas bien se via entonces, que aora se puede dezir. Ni por la calle iba ociosa, ò divertida aquella alma; sino siempre ocupada en alguna especie de estudio, que perficionaba caminando, aunque fuesse la idea de vn Sermon, con la materia, que le subministraban los libros de su incomparable memoria; potencia, en que por antiguas no se volaban de ella las noticias: y esto causaba mas admiracion, despues que se apoderò de el Padre la perlesia: pues con el teson mismo estudiaba, y conservaba frescas las especies, que pudiera en su mas lozana juventud. Sin duda, en premio de su estudiosidad, no permitiò nuestro Señor, que aquel humor nocivo llegasse à la cabeza, dexandosela libre con admiracion de los Medicos; lo que oì ponderar à vno de los primeros, como cierta especie de milagro: por ser este vn achaque, que, por su constitucion, casi quita el movimiento, y el sentido à todo vn lado; y en el Padre se contuvo de el cuello abaxo, sin tocarle vn punto de aquella parte principe. Y cierto, que supo agradecer à nuestro Señor el beneficio cō los muchos tratados, y libros espirituales, que en esta su enfermedad compuso, ò traduxo à nuestra lengua. Formaran, à conservarse juntos todos sus escritos en todas materias, vna razonable libreria; y fuera, no pequeña parte, para componerla, el estudio de estos seis años vltimos de su vida. Y en este punto nos es su falta tanto mas sensible, por aver dexado sin acabar la traduccion de los Sermones de el Señor San Francisco de Sales, de los que carece todavia nuestra Nacion; y estaba en el veinte y nueve, que lo es de la Assumpcion de la Virgen: que hasta su pluma quiso esta Señora, que tirasse tambien los vltimos rasgos en su obsequio,

A eſta virtud de la eſtudioſidad de el Padre Juan de Gamiz ſerà bien, que yo junte el eſtudio de la virtud de èl miſmo, y los exemplos, que en ella nos dexò. Excediera los limites, à que vna carta ſe puede dilatar, ſi huviera de eſcrevir vna por vna aquellas virtudes, con que diò realze al eſtimable Tisù de ſu doctrina; mas no puedo eſcuſar para la comun edificacion algunas: y ſuponiendo, no sè ſi como prenda natural, ò como virtud adquirida, aquella candidez ingenua del Padre, q̃ nos cauſaba, no poca admiracion, lo bien que ſe avenia con vn entendimiento dieſtro, en hazer juizioſas reflexiones en materias de eſtudio, ſea la primera de todas la humildad, laſtre neceſſario en los hombres de eſta hyerarchia, para que no ſe pierdan à la fuerza de el viento, que ſuele la ciencia levantar, tuvo ſin duda el lugar primero en ſu alma. Parece, que le faltò el conocimiento de ſu ſabiduria, y de lo mucho, que con ella honraba la Provincia, y aun la Religion toda: pues à ninguno de los dilatados Paìſes, por donde ella ſe eſtiende, dexò de llegar la fama de la erudicion de el Padre Juan de Gamiz; ſolo ſu pecho era (digolo aſsi) la tierra incognita, adonde no ſupo llegar eſta noticia: pues fuera de no averſe le jamàs oìdo palabra, que cedieſſe en alabanza propria, baxaba el roſtro, y modeſtamente ſe reia, quando no podia evitar los plazemes, que ſus lucidas funciones merecieron; y dezia, que ſe portaba aſsi, porque ſi ſe querian con terminos modeſtos evitar, duraban mas aquellos vaniſsimos elogios. Apreciabamos todos la duracion de ſu eſtimable vida, fuera de otros capitulos, por lo que nos honraba con ſus letras; y al preguntarle, como eſtaba? Reſpondia: *Como quiere que estè vn tronco? Vn hombre para nada, y totalmente inutil.* En otra ocaſion, que peligrò de muerte, ſe llegò à la cama cierto Hermano, para darle à entender con ſencillez incauta, quanto ſentia, que vn ſugeto de aquellas prendas nos faltaſſe. No lo avia

oì-

oìdo bien, quando lleno de vna indignacion santa, esforzando, quanto pudo, la voz, le mandò se fuesse luego al punto; *que yo no soy* (prosiguiò): *sino vn ignorante, y para nada.* Este concepto le hazia aprender de todos, escuchando con maravillosa docilidad à qualquiera, que le subministrasse noticias, de lo que avia leìdo en los Autores: y no desdeñandose de valerse de ellas, confessando con humildad Christiana, à quien se las debia.

No era tal, el que formaba de los otros; pues parece no sabia conocer las faltas de las obras agenas: siempre las miraba por la parte de bondad, que ellas tenian. A esta causa, ninguna de aquellas muchissimas, cuya censura para la estampa le cometieron los señores Juezes, dexò de llevar su aprobacion. Y tal vez sucediò esto con alguna, à que otros de menos opinion que el Padre avian recatado dàr su firma, porque carecia de aquella elegancia, que le era debida à la materia; mas el Padre Gamiz entrò llanamente à probarla. Y preguntandole, què le avia movido? Respondiò, dissimulando las imperfecciones: *Que ella no contenia cosa contra la Santa Fè, y buenas costumbres, que eran los terminos, à que se reducia la comission.* No assi, en las que hazian dissimulables los defectos, ò en la realidad no los tenian; porque entonces, no sabiendo contenerse dentro de los limites de Censór, facilmente se hazia Panegyrista: no por seguir el estilo de estos tiempos, sino por dexarse llevar de aquella complacencia grande, que sentia, en hablar bien de otros.

Y esta fue otra virtud, que en summo grado llegò à apoderarse de el Padre Juan de Gamiz; siendo en su boca por esto incompatible aun la murmuracion mas leve. Y cierto, que causaba no poca edificacion, saber, que aquella lengua, tan eloquente para la alabanza, fuesse siempre tan muda para la detraccion. Era de gran consuelo, à los que le tratabamos, oirle esforzar la conversacion, quando

do se tocaba en los talentos, literatura, ò lucidas funciones de otros: y aquel apoyar el concepto, que de ellos se formaba con nuevas pruebas, que diessen realze à la opinion. Yo, sino supiera, que esta su como connatural energia, en ponderar las prendas de todos, era efecto de aquellos humildes sentimientos suyos, con que se juzgaba muy inferior à ellos, discurriera, que no escaseaba la alabanza, por averlo puesto su sabiduria muy superior à aquel escalon, adonde solo puede alcanzar la imbidia; pero ciertamente no nacia, sino de vna Christiana, y Religiosa humildad, con la que en la valanza de su juizio pesaba mas qualquier talento ageno, que los suyos todos.

Y esta humildad en el Padre Juan de Gamiz era mas loable; porque no suponia en su alma pusilanimidad, ò cobardia, sino vna generosidad de animo, que lo hizo muy dueño de sì mismo para qualquier funcion, y dispuesto à todo trabajo, ò contra-tiempo. Bien manifestaba la grandeza de su corazon en la exemplarissima paciencia, con que sufria los continuos dolores de su achaque: pues con vn cierto modo de insensibilidad, casi que se olvidaba de ellos: y quando mas vivos le assaltaban, explicando con vn leve quexido la molestia, bolvia con tanta serenidad, y alegria à la conversacion, como sino fuera èl el doliente.

Dexo aquellas tres virtudes, que son el alma de la religiosa perfeccion; porque me dilatara mucho en la obediencia, si hablara de el respeto, y rendimiento, que tuvo à los Superiores, aunque huviessen sido sus discipulos: con vn ansia de que le mandassen, que si teniendo atencion à sus enfermedades, no le daban que hazer, lo pedia con santa competencia, diziendo: *Yo aqui estoy, lo que no tengo es pies, la cabeza, y la boca, à Dios gracias, todavia puede hazer algo.* En la castidad, si hiziesse reflexion à la enemistad, que tuvo con el ocio, principio calificado de no muy honestos

nestos pensamientos ; ò si tratasse de aquel porte suyo, amablemente serio, que le servia de respetosa valla, para contener en su pres ncia aun las palabras no tã respetosas: y en la pobreza, si dixesse se reduxo à quatro medallas el expolio todo, que se hallò en su muerte. Dexo asimismo aquel amor, que tuvo à la Religion, de quien fue tan tiernamente hijo, que nada sentia mas, sino que no fuesse de todos muy amada; y le robaba el corazon, el que era su devoto, y aficionado: por esto especialmente era afectissimo vassallo de nuestro Catholico Rey Filipo Quinto, diziendo (y con razon) que atendidos los singularissimos favores, que su Magestad es servido estar haziendo siempre à esta su minima Compañia, le debemos los Jesuitas, fuera de el comun reverente obsequio de vassallos, aquel agradecido amor, que en los pechos naturalmente engendra el beneficio.

A este amor à la Compañia pudiera reducir aquel zelo, con que solicitaba, quando Superior, la Religiosa observancia, y temporales aumentos de las Casas, que estaban à su cargo. En Malaga solò de hermosissima piedra de Genova la Iglesia, y perficionò la libreria. En Cordova dexò cogidas las aguas à vn quarto de vivienda, que oy està sirviendo, totalmente acabado. En esta Casa es increible, lo que trabajò, para proveerla de lo necessario, buscando limosnas, que no sabian negarle los devotos, por aquella sinceridad, y gracia, con que les explicaba sus ahogos. Dexo tambien aquella commiseracion, que tenia, de los pobres, quitandose la comida de la boca, para socorrerlos. Mas de treinta años ha estado manteniendo vna familia honrada, y virtuosa de su mismo plato: añadiendo à la falta de mantenimiento, que por hazer la limosna padecia, la mortificacion de comer muchos dias solo pedacillos de pan duro, por reservar entero para esta piedad, el que se le ponia en la mesa. El año de la epidemia, en que tan-

to concurso de pobres viò Sevilla, llevaba el Padre pan partido en la faldriquera, quando salia de Casa, para socorrer à los miserables, que encontraba. Y de aqui sin duda le provino aquella grande devocion, que professaba al gran Padre de pobres, el Beato Juan Francisco Regis, à cuya alabanza acababa todas las horas del Oficio, con la Antifona, Versiculo, y Oracion propria del Beato.

Y este caso me introduce à concluir las virtudes de el Padre Gamiz, con dezir algo de su oracion, en la que fuera de la mental de regla, gastaba muchos ratos, consolandose à solas con su Dios: El Oficio Divino lo rezaba con la mayor puntualidad à las horas, y tiempos correspodientes; sin que sus muchas ocupaciones, ò estudios le diessen causa à valerse de la dispensacion, que en esta parte de la Sede Apostolica tenemos, para cumplir cō esta obligacion. Al Santissimo Sacramento visitaba indefectible, fuera de otros tiempos, al salir, y bolver à Casa; siendo mas recomendable esta devocion en los tiempos de su enfermedad: pues aunque pudiera con menos trabajo salir, ò bolver à su aposento por otra escalera, tomaba siempre aquella, que lo conduxesse àzia la Iglesia; lo que el Padre hazia de mejor gana, porque con esta diligencia saludaba à la Santissima Virgen, que en la escalera principal es el consuelo, y asylo de esta Casa. Mientras pudo por sì solo andar, hazia todos los dias estacion à la Iglesia, donde se hallaba expuesto el Santissimo en el Jubileo circular. Y en estos años vltimos se diò à la devocion de la Via Sacra; en la que, aunque no le era facil mover el cuerpo de vn lugar, andaba con el animo, y consideracion aquellos passos, vniendo los dolores proprios con los de el Redemptor, para que se dignasse de levarlos à la satisfaccion de sus defectos.

En este conjunto de virtudes cogiò la muerte al Padre Juan de Gamiz, la que fue tan sentida en toda esta Republica,

blica,

blica, como lo merecian los ſervicios, que à ella avia hecho en caſi quarenta años de vezino. Su entierro acompañò gran parte de la Nobleza, Señores Oìdores, y Prevendados de nueſtra Cathedral, y las graviſsimas Religiones, entre los quales ſe eſmeraron en favorecernos las Comunidades de los Reverendos Padres Auguſtinos, Trinitarios, y Terceros, viniendo formados à dezirle la Vigilia, y Miſſa; y à eſtos vltimos debimos la fineza, de querer hazer el funeral, à que ſe avian prevenido, como ſiempre los Reverendos Padres de el Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, que hizieron con aquel aparato, y gravedad, que acoſtumbran ſus Reverendiſsimas en los entierros de nueſtros Superiores. Y finalmente, el dia catorze de ſu tranſito, que lo fue el veinte y dos de Diziembre, le han hecho ſumptuoſas Exequias ſus aficionados, y devotos, los ſeñores Ecleſiaſticos, y ſeglares, que componen la muy noble, y piadoſa *Eſcuela de Maria* Santiſsima, en la Parrochial de el Señor San Martin, con aſsiſtencia de las ſiete Caſas, que tiene en eſta Ciudad la Compañia: las que fueron ſervidos combidar, aſsi para que vieſſemos las crecidas mueſtras de ſu amor al Padre Juan de Gamiz, como para que oyeſſemos vn docto, diſcreto, y piadoſo Panegyrico, en que el Reverendiſsimo Orador esforzò nueſtra confianza, aſſegurando la dicha de el Difunto en el Cielo, por lo que trabajò en la tierra, para iluſtrar la ſabiduria con ſus eſtudios, y promover el culto de la Sagrada Virgen con ſu zelo. Aſsi, aunque confiamos, que N. Señor lo tenga en ſu deſcanſo, ruego à V. Ra. mande, ſe le hagan en ſu Comunidad los ſufragios acoſtumbrados; ſi ya con el primer aviſo no ſe huviere cumplido con eſta obligacion: y à mi me encomendarà à N. Sr. que guarde à V. Ra. muchos años, & c. Sevilla, y Diziembre 27. de 1718.

Muy Siervo de V. Ra.
Manuel de Martos.